

Turbado por la inmoralidad

Nada puede crear más estragos en un hogar o congregación que el comportamiento inmoral por parte de los cristianos o sus hijos. Webster define *inmoral* como "inconsistente con la pureza o la buena moral." A la *inmoralidad* la define Webster como "la cualidad o el estado de ser inmoral: maldad, especialmente falta de castidad." Es inmoral robar, mentir, hacer trampa y muchas otras cosas opuestas a la justicia. Pero el término a menudo se usa para la mala conducta sexual. La palabra fornicación (*porneia*) se usa para relaciones sexuales ilícitas, incluido el incesto (I Corintios 5:1), el adulterio (Mateo 5:32, 19:9), la homosexualidad (Judas 7) y la cohabitación de solteros (I Corintios 7:2).

La inmoralidad era un problema común en el primer siglo, especialmente entre los gentiles. "Baste ya el tiempo pasado para haber hecho lo que agrada a los gentiles, andando en lascivias, concupiscencias, embriagueces, orgías, disipación y abominables idolatrías" (I Pedro 4:3). Este había sido un patrón de vida entre algunos de los corintios antes de su conversión. "¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No erréis; ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se echan con varones, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores, heredarán el reino de Dios. Y esto erais algunos; mas ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios" (I Corintios 6:9-11).

Nuestros cuerpos pertenecen a Dios que nos hizo. "¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios" (I Corintios 6:19-20). Pablo dijo que el pecado no debe gobernarnos, "No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias; ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como

instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia" (Romanos 6:12-13).

Turbado por parejas inmorales

Jesús dijo que la fornicación es la única razón por la cual uno puede separarse de su cónyuge y casarse con otra (Mateo 19:9). Es la traición final de la confianza y de los votos hechos ante Dios y el hombre. El cuerpo del marido pertenece a su esposa y a nadie más. El cuerpo de la esposa le pertenece a su esposo y solo a él (I Corintios 7:3-4). ¿Cuántos corazones se han roto y cuántas lágrimas se han derramado por este pecado? Este acto inmoral causa grandes problemas para la parte inocente en el matrimonio. Incluso si el culpable se arrepiente, es un hecho que la confianza ha sido traicionada y surge la pregunta de si alguna vez podrá confiar nuevamente. El problema se agrava cuando hay niños involucrados y surge el dolor y la angustia sobre lo que es mejor para ellos.

Pero también hay problemas para el culpable. Si la parte inocente ejerce su derecho a dejarlo(a), entonces el culpable ha perdido el derecho al matrimonio. Algunos piensan que es un precio demasiado alto a pagar. Pero el Señor dijo: "y el que se casa con la repudiada, comete adulterio." (Mateo 5:32; 19:9). El peor problema de todos es que Dios se ofende. Un alma está en juego. Dios hizo estrictas sus leyes matrimoniales a propósito. El matrimonio es ordenado por Dios para el bien de la familia. Es la unidad básica de toda sociedad ordenada. Si bien la cultura actual tiende a tratar el adulterio como una cosa normal (incluso esperada), Dios no lo ve así. Y tampoco nosotros deberíamos.

¿Pero debe el inocente ejercer su derecho a dejar al culpable cuando el arrepentimiento es evidente? Algunos piensan que a menos que el inocente permanezca en este matrimonio, ahora traicionado por fornicación, no otorga el perdón. Por supuesto, que a menos que perdonemos a los que pecan contra nosotros, tampoco podemos

esperar que Dios nos perdone (Mateo 6:14-15). Pero las acciones tienen consecuencias. La ley de Dios es que el inocente puede dejar al culpable. Algunos pueden restablecer la relación y sacar lo mejor de ella. Otros tienen dificultad. Los que están afuera no saben cuántas veces ha sido maltratado el inocente. ¿Fue una aventura de una sola vez? ¿O parte de un patrón de infidelidad? No lleva mucho tiempo traicionar tus votos, pero podría llevar mucho tiempo restaurar la confianza y reconstruir la credibilidad. ¿Qué problema se evitaría si las personas simplemente hicieran lo correcto?

Turbado por la pornografía

Este es un problema antiguo. En nuestra cultura, está sin control en los últimos años. La visualización de imágenes de personas dedicadas a toda forma de actividad sexual ha engendrado una gran industria en este país y en todo el mundo. Las librerías y las casas de videos "para adultos" están surgiendo, no solo en los vecindarios sórdidos, sino en las autopistas interestatales. La era de la informática lo ha llevado a los hogares de todo el mundo. Hombres y mujeres de negocios, amas de casa, maridos que se quedan despiertos hasta la madrugada, niños en sus propias habitaciones o en la computadora de la familia cuando no son supervisados, y a veces los predicadores se ven atrapados en este comercio inmoral. Los hogares se rompen por eso.

Las obras de la carne incluyen "fornicación, inmundicia, lascivia" (Gálatas 5:19-20). Pedro los describió como teniendo los "ojos llenos de adulterio" (II Pedro 2:14). ¿Puede haber una descripción más precisa de este pecado? Judas los describe como "soñadores mancillan la carne" (Judas 8). Judas también dijo: "Pero vosotros, amados, tened memoria de las palabras que antes fueron dichas por los apóstoles de nuestro Señor Jesucristo; los que os decían: En el postrer tiempo habrá burladores, que andarán según sus malvados deseos. Estos son los que causan divisiones; los sensuales, que no tienen al Espíritu" (Judas 17-19). Pablo advirtió a Tito de aquellos para quienes nada es puro "hasta su mente y su conciencia están corrompidas" (Tito 1:15-16).

Si pudiéramos siempre tener a nuestras mentes pensando en el tipo de cosas que Pablo menciona en Filipenses 4:8, no habría lugar ni gusto por la pornografía: "Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, ...honesto, ...justo, ...puro, ...amable, ...de buen nombre... si tiene virtud alguna, si algo digno de alabanza" y luego él añade: "En esto pensad."

Además de violar lo que se enseña en los pasajes anteriores, el problema con la pornografía es que despierta pasión, distorsiona la realidad, crea expectativas falsas e irrazonables en el matrimonio, hace que las mujeres sean vistas como objetos en lugar de personas dignas, y reduce a las personas al nivel de las bestias. Cuando usted compra tal material, ayuda a subsidiar un mal que está contribuyendo a la caída de almas y también de nuestra nación.

Cuando se descubre que un esposo (o esposa) tiene tal atracción por la pornografía, es hora de sentarse y tener algunas conversaciones. No es un momento para gritar, vociferar y afilar lenguas sarcásticas. Hable francamente sobre su vida sexual. Puede ser que uno tenga expectativas poco realistas. O que uno no ha estado satisfaciendo al otro. Las presiones del trabajo diario y la vida pueden contribuir a ello. Uno puede tender a ser frío, mojigato o insensible. Y a veces hay problemas mucho más profundos. Algunos simplemente se dan a la sensualidad. Han permitido que sus mentes y corazones se corrompan.

Cuando se descubre que los niños están atrapados en este pecado, es hora de tener una educación sensata sobre la sexualidad, mantenerla dentro de los límites de la dignidad y proyectarla en un contexto de lo que la Biblia enseña sobre el tema. Los niños atrapados en esta trampa pueden tener dificultades para ser realistas sobre sus propias expectativas en el matrimonio. Los padres deben supervisar qué películas ven, qué programas de televisión miran y se debe monitorear el uso de las computadoras. Una vez más, gritar no resolverá el problema.

Al igual que Job, necesitamos hacer "pacto con mis (nuestros) ojos" (Job 31:1). "Los deseos de los ojos" (I Juan 2:15-17) es una fuerza poderosa que

nos lleva en la dirección equivocada. Las imágenes que vemos tienen una influencia directa en lo que pensamos. Y "cual es su pensamiento en su corazón, tal es él." La pornografía corrompe el corazón y, por lo tanto, corrompe a la persona, impidiéndole modelarse a la imagen de Cristo.

*Versión al Español
Jaime Hernández Castillo
Querétaro, Mex. Julio de 2018*

Preguntas

1. ¿Qué incluye la palabra *porneia* (fornicación)? _____

2. ¿Por qué este pecado es contra el propio cuerpo? (I Corintios 6:18-20) _____

3. ¿Quién tiene el derecho a divorciarse de su pareja y luego casarse con otra? _____

4. ¿Debe ejercerse esa opción? _____
¿Qué problemas son los especiales en la reconciliación? _____

5. ¿Cuál es su opinión respecto a la disponibilidad de la pornografía en la sociedad actual? _____

6. ¿Qué daño provoca? _____
¿Qué pasajes viola? _____

7. ¿Cómo debe lidiar un padre con el problema de descubrir que un hijo está involucrado en la pornografía? _____

